COMISIÓN
EUROPEA

Bruselas, 15.11.2022
COM(2022) 642 final

INFORME DE LA COMISIÓN AL PARLAMENTO EUROPEO Y AL CONSEJO

Informe de 2022 sobre las subvenciones a la energía en la UE

Informe de la Comisión relacionado con el estado de la Unión de la Energía. Subvenciones a la energía en la UE

1. Introducción y principales constataciones

Este es el tercer informe anual sobre el seguimiento de los avances de los Estados miembros hacia la eliminación progresiva de las subvenciones a la energía —y más concretamente las subvenciones a los combustibles fósiles— en la UE. La eliminación progresiva de estas subvenciones es un requisito establecido en el Reglamento relativo a la gobernanza de la Unión de la Energía y la Acción por el Clima[1]. El presente informe se basa en los dos informes anteriores[2] sobre subvenciones que acompañan a los informes sobre el estado de la Unión de la Energía publicados por la Comisión Europea en 2020 y 2021.

Los dos primeros informes se basaron principalmente en recopilaciones directas de datos de las autoridades nacionales y pusieron de manifiesto algunas lagunas de datos importantes en los planes nacionales integrados de energía y clima (PNEC) de 2020. Sin embargo, la continuidad anual de la recogida de datos contribuirá a la mejora de la calidad de los datos de los informes de situación de los PNEC, previstos para 2023.

La Unión Europea tiene como objetivo reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero de aquí a 2030 en al menos un 55 % con respecto a 1990 y alcanzar la neutralidad climática de aquí a 2050. Esto hace necesario que se dejen de subvencionar los combustibles fósiles, al tiempo que se crean condiciones favorables para la eficiencia energética y las fuentes de energía renovables y se tienen en cuenta las necesidades de los clientes vulnerables en la transición energética.

En noviembre de 2021, el Pacto de Glasgow para el Clima[3] pidió «la aceleración de los esfuerzos para la eliminación gradual de la energía del carbón generada sin medidas de mitigación y de las subvenciones ineficientes a los combustibles fósiles, al tiempo que se brinda un apoyo específico a los más pobres y vulnerables teniendo en cuenta las circunstancias nacionales y se reconoce que se necesita apoyo para lograr una transición justa[4]».

La agresión militar rusa contra Ucrania ha dado lugar a nuevas actuaciones políticas a corto plazo en la Unión Europea. La Comunicación REPowerEU de marzo y el plan REPowerEU[5] de mayo de 2022 reforzaron principalmente los objetivos de la transición hacia una energía limpia, establecidos en el Pacto Verde Europeo y consagrados en la Legislación Europea sobre el Clima. Sin embargo, con la eliminación progresiva de las importaciones de combustibles fósiles procedentes de Rusia, es probable que los cambios en las subvenciones a la energía derivada de combustibles fósiles sean más significativos en el futuro. Las medidas

[1] Artículo 35, letra n), del Reglamento (UE) 2018/1999, sobre la gobernanza de la Unión de la Energía, en lo sucesivo, «el Reglamento sobre la gobernanza».
[2] https://ec.europa.eu/energy/sites/default/files/annex_to_the_state_of_the_energy_union_report_on_energy_subsidies_in_the_eu.pdf, en lo sucesivo, «estudios anteriores de la Comisión sobre subvenciones (2020 y 2021)».
[3] https://unfccc.int/sites/default/files/resource/cma2021_L16S.pdf.
[4] Además, la Recomendación del Consejo para garantizar una transición justa hacia la neutralidad climática (2022/C 243/04) subraya que «[l]a composición de los sistemas de beneficios fiscales de los sistemas de protección social debe examinarse a la luz de las necesidades específicas derivadas de la transición ecológica, teniendo también en cuenta el principio de "quien contamina paga" y la necesidad de que las políticas de acompañamiento no introduzcan subvenciones al consumo de combustibles fósiles, no contribuyan a la cautividad de los consumidores con respecto a una tecnología específica, no reduzcan los incentivos para la renovación de edificios, o la sustitución de los sistemas de energía térmica y no reduzcan los incentivos incluidos en las medidas generales de eficiencia energética».
[5] https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/IP_22_3131.

nacionales para restablecer la producción de electricidad a partir del carbón y del petróleo también tendrán un impacto temporal.

En junio de 2021, también se adoptó un Reglamento Delegado de la Comisión relativo a la taxonomía de las finanzas sostenibles[6]. En él se establecieron los criterios técnicos de selección para determinar las condiciones en las que se considera que una actividad económica contribuye de forma sustancial a la mitigación del cambio climático o a la adaptación al mismo, al tiempo que se garantiza que la actividad económica en cuestión no cause un perjuicio significativo a ninguno de los demás objetivos ambientales de la UE. Este Reglamento se complementó con un Reglamento Delegado adicional, adoptado en marzo de 2022[7], que abarcaba una serie de actividades económicas en determinados sectores energéticos, a saber, determinadas actividades relacionadas con el gas natural y la energía nuclear.

Para la preparación del presente informe, la Comisión llevó a cabo un estudio[8] destinado a recoger datos de los Estados miembros y ampliar o corregir conjuntos de datos anteriores que contenían resultados incompletos correspondientes a 2020 y 2021[9]. Cuando finalizó el estudio de la Comisión (en julio de 2022), los datos de 2021 no estaban completos y, por tanto, constituían en gran medida estimaciones. Por este motivo, las cifras de 2021 deben tratarse con cautela en el presente informe[10]. Para garantizar una buena calidad de los datos, se pidió a los Estados miembros que cotejaran la nueva base de datos. El estudio de la Comisión también ha efectuado un primer balance de la relación entre las subvenciones a la energía y los criterios de la taxonomía.

Los resultados de este estudio confirman que, en los últimos años, se ha gastado una cantidad importante, aunque en ligero descenso, en subvenciones a la energía procedente de combustibles fósiles. Esto significa que la UE y sus Estados miembros deben redoblar sus esfuerzos para cumplir sus compromisos internacionales en materia de subvenciones a los combustibles fósiles y lograr la neutralidad climática de aquí a 2050. En 2020, las subvenciones globales a la energía en la UE alcanzaron los 173 000 millones EUR, lo que supone un aumento del 7 %, es decir, de 14 000 millones EUR, entre 2015 y 2020. Las subvenciones a las energías renovables aumentaron un 15 %, hasta llegar a los 81 000 millones EUR en 2020, y las subvenciones a la eficiencia energética aumentaron un 20 % (15 000 millones EUR en 2020) en el mismo período 2015-2020: una evolución favorable que ayudará a la UE a alcanzar sus objetivos de transición hacia una energía limpia.

En 2021, las subvenciones totales para todos los tipos de energía (combustibles fósiles, energía nuclear y energías renovables) siguieron aumentando. Esto se debió al aumento de la demanda de energía a medida que proseguía la recuperación económica después de 2020, un año caracterizado por las restricciones relacionadas con la COVID-19. Como muestran las estimaciones de datos de 2021, el total de las subvenciones a la energía aumentó en 11 000 millones EUR en 2021 con respecto a 2020, alcanzando los 184 000 millones EUR. De estas

[6] https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:32021R2139&from=EN.
[7] https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:32022R1214&from=EN.
[8] Estudio sobre subvenciones a la energía y otras intervenciones gubernamentales en la Unión Europea — edición 2022, en lo sucesivo, «el estudio de la Comisión» https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/34a55767-55a1-11ed-92ed-01aa75ed71a1.
[9] Debido tanto a la revaluación del inventario de subvenciones de años anteriores como al cambio en la base monetaria («expresado en euros de 2021» en el presente informe), los importes totales de los gráficos del presente informe pueden diferir con respecto a los últimos informes sobre subvenciones a la energía publicados en 2021 o con anterioridad.
[10] En el caso de algunas partidas subvencionadas, se tomaron valores de 2020 como estimación para 2021 cuando no se disponía de datos para este año. En la mayoría de los casos, los datos a que se hace referencia en el presente informe corresponden a 2021. Sin embargo, si solo los datos de 2020 son lo suficientemente sólidos para el análisis, se consideran el último conjunto de datos disponible.

subvenciones a la energía, las subvenciones relacionadas con la demanda de energía[11] alcanzaron los 65 000 millones EUR en 2021, unos 8 000 millones EUR más (+ 14 %) que en 2020, y las subvenciones a la eficiencia energética alcanzaron los 19 000 millones EUR, aproximadamente 3 000 millones EUR más (+ 29 %) que en 2020. Al mismo tiempo, las subvenciones a las energías renovables disminuyeron en casi 3 000 millones EUR (– 3,5 %) en comparación con el año anterior (cayendo a 78 000 millones EUR en 2021), debido al aumento de los precios mayoristas de la electricidad, lo que supuso unas primas reguladas más bajas.

Las subvenciones a los combustibles fósiles, que alcanzaron los 50 000 millones EUR en 2020, disminuyeron un 1,5 % (o en 700 millones EUR) entre 2015 y 2020, como consecuencia de: i) una disminución de las subvenciones a combustibles no específicos (en 1 400 millones EUR); ii) una disminución de las subvenciones al carbón (en 900 millones EUR); iii) un aumento de las subvenciones al gas (en 500 millones EUR), y iv) un aumento de las subvenciones al petróleo y a los productos petrolíferos (en 1 200 millones EUR). Las subvenciones a los combustibles fósiles disminuyeron en la mayoría de los Estados miembros en este período, aunque en algunos países, como Bélgica, Bulgaria, Francia, los Países Bajos, Polonia, Eslovaquia y Finlandia, aumentaron considerablemente entre 2015 y 2020. A nivel de la UE, el porcentaje de subvenciones a los combustibles fósiles en el PIB se mantuvo prácticamente igual entre 2015 y 2020.

En el sector del transporte, las subvenciones a los combustibles fósiles (principalmente para los productos petrolíferos) aumentaron notablemente (un 29 %, es decir, en 3 100 millones EUR) entre 2015 y 2019 y disminuyeron en 3 000 millones EUR en 2020. En 2021, incluso en un contexto de aumento de las actividades de transporte tras el final de las restricciones impuestas por la COVID-19, las subvenciones a los combustibles fósiles se mantuvieron estables en general en comparación con 2020, ya que disminuyeron en otros sectores de la economía, por ejemplo, en el sector de la energía.

También aumentaron las subvenciones a los combustibles fósiles en la agricultura (un 13 %, o en 700 millones EUR) entre 2015 y 2020, principalmente en forma de apoyo al consumo de combustible (por ejemplo, reducción o exención de los impuestos sobre el combustible).

Las subvenciones a los combustibles fósiles para los hogares aumentaron un 15 % (en 400 millones EUR) en el mismo período, principalmente en forma de subvenciones al consumo de combustible para calefacción y gas natural. En 2021, las subvenciones a los combustibles fósiles para los hogares siguieron creciendo con respecto a los niveles de 2020.

Las subvenciones al gas natural crecieron un 6 % (en 500 millones EUR) entre 2015 y 2020, lo que representa alrededor del 19 % de las subvenciones a los combustibles fósiles, y en 2021 volvieron a aumentar, esta vez en 700 millones EUR (+ 10 %) en comparación con 2020. Las subvenciones al carbón y al lignito (el 18 % del total de las subvenciones a los

[11] Las subvenciones relacionadas con la demanda de energía incentivan el consumo de energía en diversos sectores económicos, por ejemplo a través de: i) reducciones o devoluciones de impuestos sobre el consumo de energía; ii) precios regulados en determinados sectores, y iii) pagos directos destinados a aliviar las cargas para los consumidores derivadas de los costes de la energía. Algunas subvenciones relacionadas con la demanda de energía tienen repercusiones sociales que van más allá de consideraciones de carácter puramente económico. En épocas de precios elevados de la energía, las decisiones políticas en materia de subvenciones deben tener en cuenta a los consumidores especialmente vulnerables.

combustibles fósiles) disminuyeron un 9 % (en 900 millones EUR) en la UE entre 2015 y 2020, pero se estima que repuntaron en un 6 % (600 millones EUR) en 2021.

En los próximos años, teniendo en cuenta el probable impacto del mayor uso del carbón, las subvenciones al carbón podrían aumentar en el sector energético. Asimismo, la caída prevista del consumo de gas a medio y largo plazo apunta a una disminución de las subvenciones al gas en el futuro, aunque los elevados precios actuales del gas podrían conllevar un aumento de las subvenciones al gas a corto plazo. En 2021 siguieron aumentando las subvenciones a la energía nuclear en forma de compensaciones por clausura y desmantelamiento anticipados de instalaciones nucleares (principalmente en Alemania y Francia), debido a los cierres previstos. Las subvenciones a las energías renovables dependerán en gran medida de los precios mayoristas de la energía, pero cabe esperar que unos precios más elevados impliquen subvenciones más bajas a través de primas reguladas o contratos por diferencia[12].

2. Subvenciones a la energía y a los combustibles fósiles en la UE

2.1. Subvenciones a la energía en la UE

En el presente informe, las subvenciones se definen siguiendo la metodología establecida por la Organización Mundial del Comercio (OMC)[13], que se utilizó en el estudio de apoyo de la Comisión[14] y en los dos anteriores informes sobre subvenciones a la energía (2020 y 2021). Esta metodología agrupa las subvenciones en cuatro categorías: i) medidas gubernamentales que implican una transferencia directa de fondos; ii) ingresos gubernamentales que en otro caso se condonarían (no recaudados); iii) el suministro de bienes y servicios o la adquisición de bienes por parte de los Gobiernos, y iv) ayudas a la renta y a los precios.

En el presente informe, las subvenciones a la energía también se analizan desde diferentes perspectivas, por ejemplo: i) según el objetivo que pretenden promover (producción, consumo/demanda, infraestructuras o eficiencia energética); ii) según el tipo de combustible (combustibles fósiles, energías renovables, energía nuclear); iii) por sector económico (energía, transporte, industria, agricultura[15], vivienda, servicios, etc.), o iv) según el tipo de instrumento utilizado para aplicar las subvenciones (desgravaciones fiscales, ayudas no reembolsables, ayudas a los precios, ayudas a la renta, etc.).

Si se consideran los cambios en las subvenciones a la energía en la UE, la ayuda financiera total ascendió a 173 000 millones EUR en 2020, lo que supone un aumento del 7 % (14 000 millones EUR) desde 2015. Las subvenciones a la producción de energía crecieron un 11 % (en 9 000 millones EUR) durante el mismo período, debido principalmente a las subvenciones a la producción de energía renovable (81 000 millones EUR en 2020), mientras que las subvenciones para medidas de eficiencia energética aumentaron un 20 % (en 2 500 millones EUR) en el mismo período, hasta alcanzar los 15 000 millones EUR en 2020.

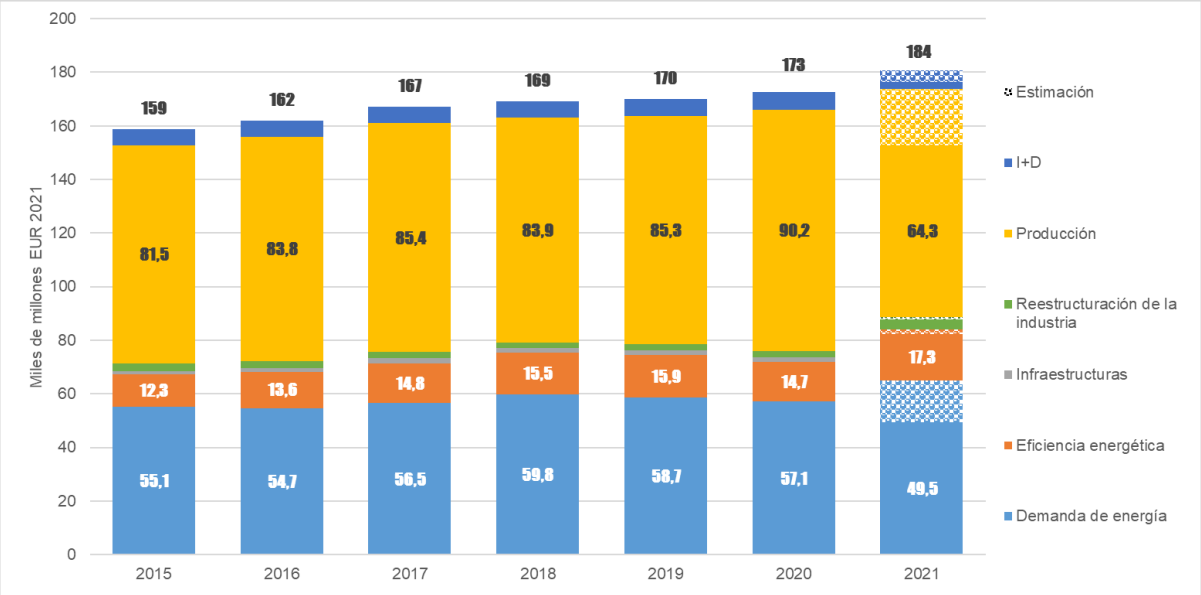
[12] Para obtener más información sobre los conceptos, definiciones, fines, sectores, instrumentos, tipos de combustible, etc., véase el anexo 5 del estudio de la Comisión.
[13] Acuerdo sobre Subvenciones y Medidas Compensatorias de la Organización Mundial del Comercio (OMC).https://www.wto.org/spanish/tratop_s/scm_s/scm_s.htm.
[14] Para más información sobre la metodología aplicable a las subvenciones a la energía, véase el estudio de la Comisión.
[15] En el presente informe también se incluyen las subvenciones a la pesca.

La mejora de la situación de la pandemia y la relajación permanente de las medidas de contención en 2021 permitieron que la economía de la UE se recuperase. En ese año, la economía de la UE se recuperó más rápidamente de lo que se había previsto inicialmente, una recuperación que también repercutió al alza en el consumo de energía y en las subvenciones a los productos energéticos. Como muestran los datos estimados, las subvenciones a la energía en la UE aumentaron a 184 000 millones EUR en 2021 (un incremento de 12 000 millones EUR, es decir, del 7 % con respecto a 2020). Las subvenciones relacionadas con la demanda de energía[16] aumentaron un 14 % (en 8 000 millones EUR) en 2021 con respecto a 2020, debido principalmente al aumento del consumo de energía en un contexto de recuperación económica. Esto puso de manifiesto que la caída de las subvenciones relacionadas con la demanda de energía en 2020 solo había sido temporal. La repercusión de las medidas adoptadas por los Estados miembros a partir del segundo semestre de 2021 para apoyar a las empresas y a los ciudadanos, aunque solo fuera temporalmente, en el contexto de los elevados precios de la energía, ya puede percibirse en el aumento de las subvenciones relacionadas con la demanda de energía durante este período. Sin embargo, solo será posible cuantificar los datos precisos en la próxima edición del informe sobre las subvenciones a la energía.

Tras una caída temporal en 2020, las subvenciones para medidas de eficiencia energética volvieron a aumentar en 2021, hasta alcanzar los 19 000 millones EUR. Esto supuso un aumento del 54 % (+ 6 500 millones EUR) en comparación con 2015. Además, el importe estimado de las subvenciones para la reestructuración industrial ascendió a 4 600 millones EUR en 2021 (frente a los 2 300-2 400 millones EUR en cada uno de los dos años anteriores), debido principalmente al mayor apoyo financiero para el cierre de minas de carbón y lignito y a las medidas de transformación económica conexas. Sin embargo, las subvenciones a la producción de energía disminuyeron un 5 % (en 5 000 millones EUR), ya que las subvenciones a las energías renovables (principalmente la energía solar) disminuyeron sustancialmente en un contexto de aumento de los precios al por mayor del mercado de la electricidad, lo que afectó a los tipos de sistemas de apoyo de primas reguladas y contratos por diferencia.

[16] Las subvenciones relacionadas con la demanda de energía incentivan el consumo de energía en diversos sectores económicos, por ejemplo a través de: i) reducciones o devoluciones de impuestos sobre el consumo de energía; ii) precios regulados en determinados sectores, y iii) pagos directos destinados a aliviar las cargas para los consumidores derivadas de los costes de la energía. Algunas subvenciones relacionadas con la demanda de energía tienen repercusiones sociales que van más allá de consideraciones de carácter puramente económico. En épocas de precios elevados de la energía, las decisiones políticas en materia de subvenciones deben tener en cuenta a los consumidores especialmente vulnerables.

Gráfico 1: Subvenciones a la energía en la UE por finalidad



Fuente: Estudio sobre subvenciones a la energía y otras intervenciones gubernamentales en la Unión Europea — edición 2022. A lo largo de este documento, las barras apiladas punteadas muestran que los datos de 2021 se basan en estimaciones, y en cada categoría debe interpretarse que la barra punteada (estimaciones) se añade a la barra sólida (datos reales) para establecer una comparación con años anteriores.

Las subvenciones a la energía en comparación con el PIB de los Estados miembros de la UE pueden utilizarse para realizar comparaciones entre países, como indicador de la intensidad de la economía en cuanto a subvenciones a la energía. Esto se debe a que los valores absolutos de subvención dependen también del tamaño de la economía de un país determinado. En 2020, las subvenciones a la energía en comparación con el PIB variaron considerablemente de un Estado miembro a otro, oscilando entre el 2,9 % del PIB en Letonia y solo el 0,3 % del PIB en Luxemburgo. Las subvenciones a la energía como porcentaje del PIB en la UE ascendieron a una media del 1,2 % en 2020, lo que pone de manifiesto un alto grado de estabilidad en el período 2015-2020 tanto en el conjunto de la UE como en la mayoría de los Estados miembros.

El análisis también indica que los distintos países utilizan subvenciones para apoyar distintas políticas y medidas, y que estas diferentes políticas y medidas repercuten de forma distinta en los objetivos de la transición de la UE hacia una energía limpia. Por ejemplo, Letonia gastó el 2 % de su PIB en subvenciones para medidas de eficiencia energética en 2020[17] (y el 0,4 % de su PIB en subvenciones tanto a combustibles fósiles como a energías renovables), mientras que Alemania, Italia y Grecia gastaron alrededor del 1 % de su PIB en subvenciones a las energías renovables. Alemania e Italia gastaron el 0,4 % y el 0,3 % de su PIB, respectivamente, en subvenciones a los combustibles fósiles.

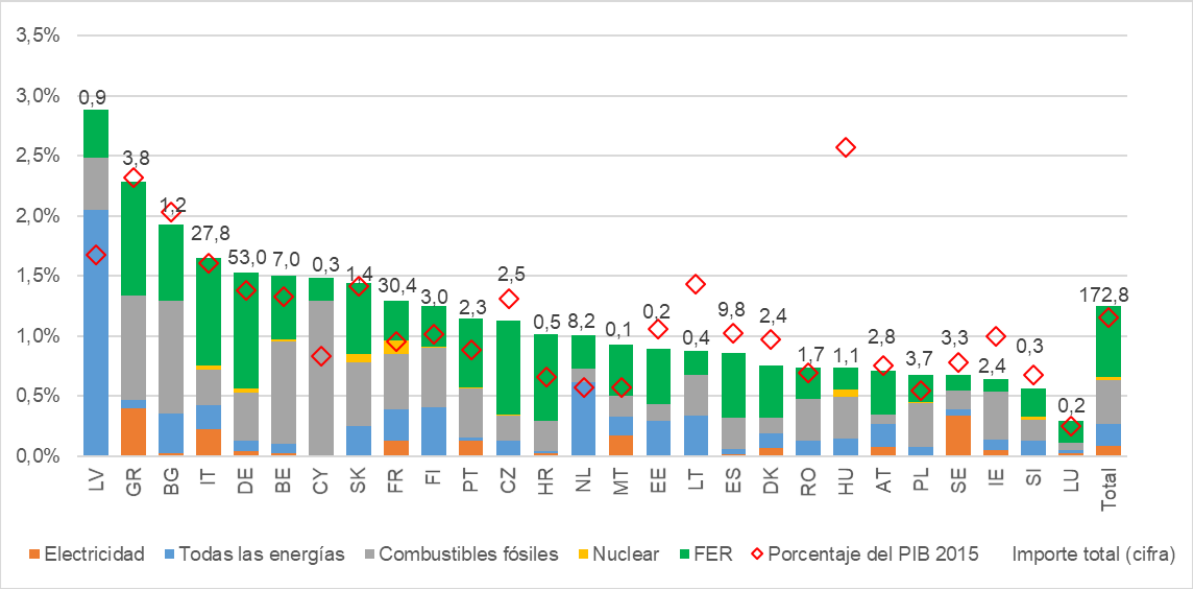
Al mismo tiempo, otros países todavía tienden a gastar más en combustibles fósiles[18] que en medidas para incentivar la transición hacia una energía limpia. En 2020, Chipre gastó alrededor del 1,3 % de su PIB en subvenciones a los combustibles fósiles (y solo un 0,2 % en

[17] Estas medidas estaban principalmente vinculadas a los programas del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) en el período 2014-2020, con el objetivo de evolucionar hacia unas bajas emisiones de carbono en todos los sectores económicos. A partir de 2021, los datos preliminares indicaron que estas medidas del FEDER habían finalizado, con lo que se redujo el importe global de la subvención.

[18] En términos generales, la mayoría de las subvenciones a los combustibles fósiles siguen destinadas a incentivar el consumo o la producción de energía a partir de dichos combustibles, mientras que la proporción de subvenciones destinadas a reducir la dependencia de los combustibles fósiles es mínima.

subvenciones a las energías renovables), y en Grecia y Bélgica esta cuota se acercó al 1 %, lo que desalentó la transición hacia una energía limpia. No obstante, estos dos últimos países gastaron respectivamente el 0,9 % y el 0,5 % de su PIB en energías renovables. En 2021, las subvenciones a la energía como porcentaje del PIB se mantuvieron estables (o solo disminuyeron ligeramente con respecto a 2020) en la mayoría de los Estados miembros de la UE.

Gráfico 2: Subvenciones a diferentes fuentes de energía, como porcentaje del PIB en 2015 y 2020, y en miles de millones de euros en 2020



Fuente: Estudio sobre subvenciones a la energía y otras intervenciones gubernamentales en la Unión Europea — edición 2022. «Electricidad» hace referencia al apoyo general y tecnológicamente no específico a la electricidad, mientras que «todas las energías» representa subvenciones no directamente atribuibles a vectores energéticos o combustibles (por ejemplo, medidas de eficiencia energética e incentivos a la demanda/consumo de energía, independientemente del vector energético; ayudas a la inversión, y gastos específicos en I+D). Para obtener más información, véase el estudio de la Comisión.

Las subvenciones a las **fuentes de energía renovables,** que representan alrededor del 44 % del valor total de las subvenciones a la energía en los últimos años, crecieron un 7 % (en 5 500 millones EUR) en 2020 en comparación con 2019. Sin embargo, en 2021, estas subvenciones disminuyeron un 3 % (en 2 800 millones EUR, debido al aumento de los precios mayoristas de la energía y, en consecuencia, al descenso de las primas reguladas o los contratos por diferencia), tal como muestran las cifras estimadas. Por otra parte, las subvenciones a los combustibles fósiles, que han representado el 31 % del valor total de las subvenciones a la energía en los últimos años, disminuyeron un 5,5 % (en 2 900 millones EUR) en 2020 y se mantuvieron prácticamente estables en 2021. En 2021, a pesar de la recuperación del consumo de combustible para el transporte, las subvenciones globales a los combustibles fósiles en este sector no aumentaron como en otros, por ejemplo, el de la energía. Por el contrario, las subvenciones a los combustibles fósiles para el transporte disminuyeron.

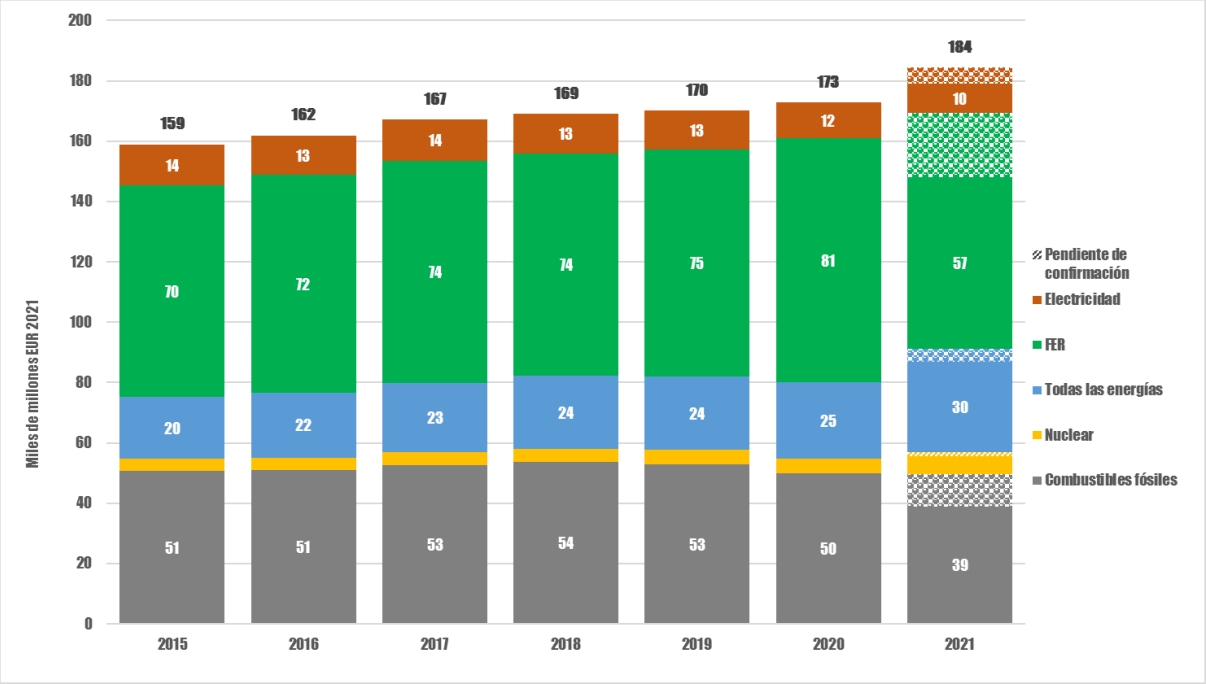
Las subvenciones a la **electricidad**[19] disminuyeron ligeramente entre 2015 y 2020, mientras que las subvenciones para «todas las energías» (varias fuentes de energía o medidas no

[19] Los importes de las subvenciones para el uso de electricidad se han reasignado a sus fuentes de producción de energía (por ejemplo, combustibles fósiles, energía nuclear, energías renovables) sobre la base de los balances energéticos nacionales.

directamente atribuibles a productos energéticos) aumentaron de 20 000 millones EUR a 26 000 millones EUR (+ 30 %). En 2021 aumentaron tanto las subvenciones a la electricidad como para «todas las energías», lo que supuso un aumento del gasto fiscal en productos energéticos que no puede atribuirse a un vector energético concreto (en relación con el apoyo a la demanda de energía).

Las subvenciones a la **energía nuclear**, tras mantenerse estables durante varios años desde 2015 (con una media de 4 200 millones EUR), llegaron casi a los 5 000 millones EUR tanto en 2019 como en 2020. Sin embargo, en 2021 aumentaron aún más hasta alcanzar los 7 200 millones EUR, aunque, incluso después de este aumento, las subvenciones a la energía nuclear seguían representando únicamente un 4 % del total de las subvenciones a la energía en la UE. Este aumento estuvo principalmente asociado a los instrumentos financieros destinados a compensar la clausura y el desmantelamiento anticipados de instalaciones nucleares, principalmente en Alemania y Francia. Los sistemas de compensación consisten principalmente en el pago de la electricidad que no se generará (debido a la clausura anticipada) o de activos «obsoletos»[20]. En noviembre de 2021, en Alemania se pagó una compensación de 2 400 millones EUR, lo que afectó sustancialmente al importe total de las subvenciones a la energía nuclear en Europa.

Gráfico 3: Subvenciones a la energía en la UE por tipo de combustible



Fuente: Estudio sobre subvenciones a la energía y otras intervenciones gubernamentales en la Unión Europea — edición 2022. «Todas las energías» representa subvenciones no directamente atribuibles a vectores energéticos o combustibles (por ejemplo, medidas de eficiencia energética, que suponen alrededor del 55 % de «todas las energías en 2021» e incentivos a la demanda/consumo de energía independientemente del vector energético; ayudas a la inversión, y gastos específicos en I+D).

La proporción de subvenciones a la energía que podían vincularse directamente al **sector de la energía**[21] (es decir, al sector de la producción de electricidad, las minas de carbón y las empresas de petróleo y gas) se situó en torno al 56-58 % en 2019 y 2020, mientras que en

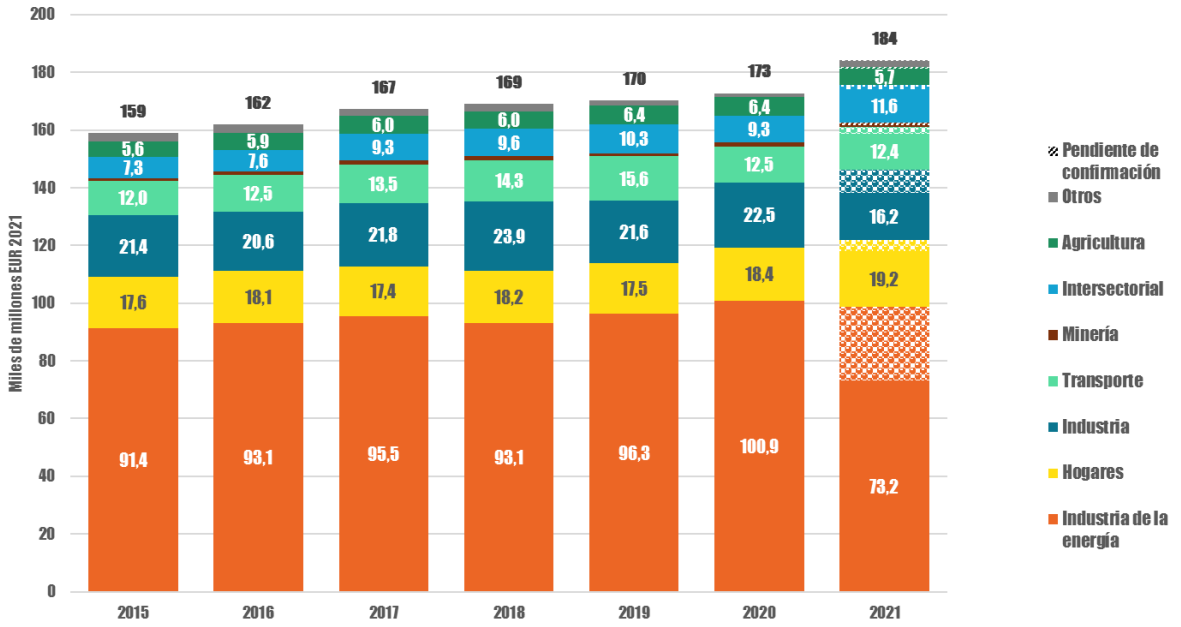
[20] Los activos obsoletos son activos que han sufrido amortizaciones imprevistas o prematuras, devaluaciones o una conversión a pasivos.

[21] Para obtener más información sobre definiciones, fines, sectores, instrumentos, tipos de combustible, etc., véase el anexo 5 del estudio de la Comisión.

2021 se redujo al 54 %. En el mismo período, la proporción de subvenciones a la energía pagadas a los hogares mostró una tendencia al alza, y llegó a alrededor del 12-13 %, mientras que la cuota de la industria fue ligeramente superior al 10 %, y la del transporte se situó ligeramente por debajo del 10 %. Entre 2015 y 2020, las subvenciones aumentaron en casi 10 000 millones EUR en el sector de la energía (+ 10 %), y las subvenciones a la energía no relacionadas con un sector particular aumentaron también en 2 700 millones EUR durante el mismo período. Al mismo tiempo, las subvenciones a la energía en el sector comercial disminuyeron en 1 000 millones EUR.

En 2021, las subvenciones a la energía pagadas al sector hogares aumentaron en unos 5 000 millones EUR con respecto a 2020 (+ 26 %), ya que los elevados precios de la energía comportaron un mayor apoyo financiero de las administraciones públicas a los hogares. En el sector industrial, las subvenciones a la energía aumentaron en 1 700 millones EUR (+ 8 %), mientras que en el sector de la energía disminuyeron en 2 100 millones EUR (– 2 %).

Gráfico 4: Subvenciones a la energía en la UE por sector económico



Fuente: Estudio sobre subvenciones a la energía y otras intervenciones gubernamentales en la Unión Europea — edición 2022.

La gran mayoría (alrededor del 90 %) de las **subvenciones a las energías renovables** en la UE (81 000 millones EUR en 2020) correspondieron al sector de la energía. En 2020, alrededor del 38 % de las subvenciones a las energías renovables podían vincularse a la energía solar, mientras que la producción de energía eólica representó alrededor del 27 % de las subvenciones a las energías renovables, y la cuota correspondiente a la biomasa fue de alrededor del 22 %. Esto dejó solo una pequeña proporción para la energía hidráulica, la geotérmica y otras energías renovables (13 %). En 2021, la proporción de las subvenciones a las energías renovables captada por la energía solar disminuyó hasta el 34 %, mientras que la cuota captada por la energía eólica y la biomasa fue de en torno al 24 % para cada una.

Los **instrumentos de subvención a las energías renovables** más importantes en los Estados miembros de la UE son las tarifas reguladas[22] (que ascendieron a 54 000 millones EUR, esto

[22] Puede encontrarse más información sobre los conceptos y la función de los diferentes instrumentos en el estudio de la Comisión.

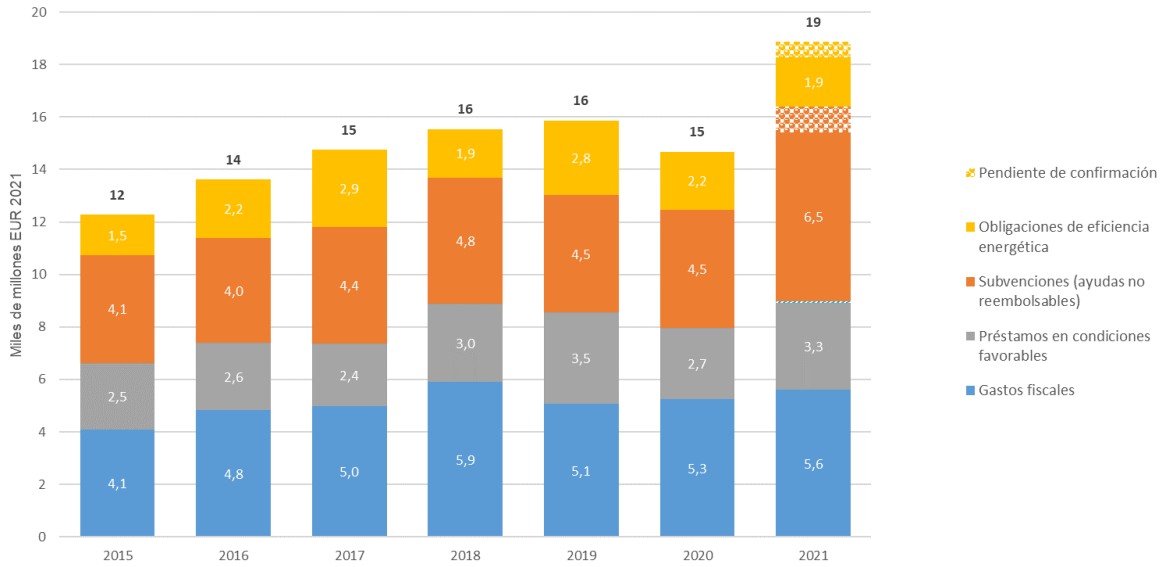
es, al 67 % del total de las subvenciones a las energías renovables en 2020). Estas tarifas reguladas reflejan las subvenciones derivadas de contratos a largo plazo, la mayoría de ellos celebrados hace más de una década, ya que los contratos recientes ya no aplican tarifas reguladas, a excepción de algunos pequeños productores. Las primas reguladas y las cuotas de energías renovables con certificados de comercio supusieron menos (respectivamente, 8 000 millones EUR, es decir, el 10 %, y 7 000 millones EUR, o el 8 %, en 2020). Los regímenes de desgravación fiscal (principalmente en forma de reducciones y exenciones fiscales) también aportaron unos 6 000 millones EUR (7 %) al importe total de las subvenciones a las energías renovables.

Las **subvenciones a la eficiencia energética** en la UE aumentaron entre 2015 y 2019, mientras que en 2020 retrocedieron ligeramente (un 6 %, en 1 000 millones EUR), hasta llegar a los 15 000 millones EUR, aunque siguieron situándose casi un 20 % por encima de las cifras de 2015. En 2021, las subvenciones a la eficiencia energética repuntaron, hasta alcanzar unos 19 000 millones EUR (+ 29 % en comparación con 2020), con un especial aumento en los hogares (en 1 300 millones EUR) y en la industria (en 500 millones EUR). Las subvenciones (ayudas no reembolsables) fueron especialmente significativas, ya que representaron el 39 % de todas las subvenciones a la eficiencia energética en el período 2020-2021. Les siguieron las categorías de gastos fiscales (30 %), préstamos en condiciones favorables (18 %) y obligaciones de eficiencia energética (13 %). En 2021, muchos Estados miembros de la UE empezaron a aplicar planes de recuperación[23] que se convirtieron en una importante fuente de inversiones en eficiencia energética. El aumento del apoyo a la eficiencia energética entre 2020 y 2021 ha sido impulsado en gran medida por el sector de la construcción.

El aumento de las subvenciones a la eficiencia energética está en consonancia con el principio de primacía de la eficiencia energética de las políticas energéticas de la UE, y estas subvenciones también han contribuido a la disminución de la intensidad energética de la economía de la UE. En un contexto de recesión económica, en 2020, el PIB de la UE solo registró un crecimiento del 2,6 % en comparación con 2015, a pesar de que el consumo de energía final de la UE había disminuido un 5 % en el mismo período de cinco años, lo que implica que la intensidad energética de la economía de la UE disminuyó un 7,4 % durante este período. Aunque el PIB creció un 5,3 % en la UE en 2021, es poco probable que se invierta la tendencia a la baja de la intensidad energética. Esta tendencia a la baja podría mantenerse más fácilmente si prosiguiera el cambio de las subvenciones que incentivan el consumo de energía a las subvenciones para medidas de eficiencia energética.

[23] Los planes nacionales de recuperación y resiliencia se elaboraron y adoptaron en 2021. Es probable que sus efectos no se sientan hasta los próximos años. Más allá del gasto en eficiencia energética, los planes nacionales de recuperación y resiliencia asignan importantes sumas a otros fines, como las energías renovables.

Gráfico 5: Subvenciones a la eficiencia energética en la UE



Fuente: Estudio sobre subvenciones a la energía y otras intervenciones gubernamentales en la Unión Europea — edición 2022.

Si se consideran otros sectores, los **hogares** recibieron alrededor del 11 % del total de las subvenciones a la energía en 2020 asignadas a todos los sectores económicos. Más de la mitad de las subvenciones a los hogares no podían atribuirse directamente a vectores energéticos (por ejemplo, las subvenciones para medidas de eficiencia energética). El apoyo al consumo de electricidad y combustibles fósiles (por ejemplo, combustible para calefacción, gas o carbón) también supuso porcentajes significativos (el 26 % y el 17 %, respectivamente)[24]. En el caso de la industria, la mayor parte de las subvenciones podían atribuirse directamente a la electricidad, el gas, los productos petrolíferos y las energías renovables, mientras que, en el sector del transporte, las subvenciones eran atribuibles principalmente a los productos petrolíferos.

La relevancia de **la regulación de precios** en el lado del consumidor (garantías de precios al consumo) disminuyó considerablemente entre 2015 y 2020. Sin embargo, en 2021, el coste de estas garantías superó los 5 000 millones EUR, frente a los 1 800 millones EUR de 2020, probablemente debido al aumento de las ayudas a los precios de la energía para los hogares y la industria, en medio del aumento de los precios de la energía. Al mismo tiempo, el apoyo a los productores (garantías de precios de producción, como acuerdos de compra, garantías del coste del combustible, etc.) se mantuvo entre los 4 000 y 5 000 millones EUR en los últimos años en la UE.

Las **subvenciones a los pagos de capacidad** mostraron un alto grado de estabilidad en el período 2015-2020, con una media de alrededor de 2 100 millones EUR en este período y un aumento estimado a 2 600 millones EUR en 2021. Los mecanismos de capacidad pagaron principalmente la producción de electricidad a partir de combustibles fósiles en este período.

Las subvenciones al **hidrógeno** han aumentado considerablemente en los últimos años, pasando de 195 millones EUR en 2015 a 329 millones EUR en 2021. En 2021, dos tercios de

[24] Principalmente en forma de reducción del IVA. Es necesario adoptar con cautela las formas especiales de apoyo financiero a los hogares vulnerables, ya que esto va más allá de las consideraciones estrictamente relacionadas con el mercado de la energía. Sin embargo, en el presente informe sobre las subvenciones y el estudio subyacente solo se facilitan datos para el sector hogares en su conjunto, ya que no se dispone de un desglose socioeconómico más profundo (por ejemplo, nivel de ingresos, edad, composición de los hogares, etc.).

esta ayuda consistieron en ayudas a los gastos en I+D, y el resto correspondió principalmente a transferencias directas[25]. En los próximos años, y como ya muestran los datos preliminares, se espera un aumento significativo de las subvenciones al hidrógeno.

Las distintas **categorías de subvenciones** podrían incentivar distintas tecnologías energéticas. Sin embargo, no siempre es posible determinar qué categorías de subvenciones son más típicas de grupos energéticos concretos. Como muestra el cuadro 1, las subvenciones de gasto fiscal (exenciones, reducciones, etc.) son importantes en el caso de los combustibles fósiles, puesto que cubren alrededor de dos tercios de las subvenciones a los combustibles fósiles. Por el contrario, las ayudas a la renta y a los precios (por ejemplo, las tarifas/primas reguladas) representan el 85 % del apoyo total a las energías renovables (y representan el 41 % del total de las subvenciones a la energía). Las subvenciones de gasto fiscal también son significativas para la electricidad (86 %) y la categoría «todas las energías» (40 %) (la categoría «todas las energías» incluye también las subvenciones a la eficiencia energética), mientras que para «todas las energías», las subvenciones de transferencias directas también desempeñan un papel importante (alrededor de un tercio de las subvenciones totales para «todas las energías»).

Cuadro 1: Distribución de las subvenciones entre diferentes vectores energéticos e instrumentos

Categoría de subvención	Todas las energías	Electricidad	Combustibles fósiles	Nuclear	FER	Total
Transferencias directas	5%	0%	3%	1%	2%	**11%**
Gasto fiscal	6%	6%	20%	1%	4%	**36%**
Ayudas a la renta y a los precios	1%	1%	6%	0%	41%	**49%**
Presupuestos I+D+D	2%	0%	0%	1%	1%	**4%**
Total	**15%**	**7%**	**29%**	**3%**	**47%**	**100%**

Fuente: Estudio sobre subvenciones a la energía y otras intervenciones gubernamentales en la Unión Europea — edición 2022.

2.2 Subvenciones a los combustibles fósiles en la UE

Las **subvenciones a los combustibles fósiles** cayeron en un 1,5 % en la UE en los cinco años posteriores a 2015, hasta llegar a los 50 000 millones EUR en 2020[26]. En 2020, las subvenciones a los combustibles fósiles disminuyeron en 3 000 millones EUR con respecto a 2019, debido principalmente a la reducción de las actividades de transporte. Sin embargo, si se consideran los datos estimados de 2021, las subvenciones globales a los combustibles fósiles en la UE no mostraron un fuerte repunte con la reactivación económica, sino que se mantuvieron próximas a sus niveles de 2020. Esto se debió a las diferencias en las subvenciones a los combustibles fósiles en los distintos sectores económicos, como se indica en los apartados siguientes.

[25] No se dispone de un desglose de los datos sobre diferentes tecnologías y fuentes de generación de hidrógeno (por ejemplo, energías renovables o fósiles).

[26] Con el fin de seguir una metodología coherente en todos los Estados miembros, vectores energéticos, sectores e instrumentos de subvención, algunas partidas consideradas subvenciones en otras fuentes no se contabilizaron en las cifras totales del estudio de la Comisión. Por ejemplo, muchos Estados miembros aplican diferentes tipos de impuestos especiales a la gasolina y al gasóleo, por lo que las subvenciones a estos productos pueden ser significativas. Del mismo modo, no se han incluido el transporte aéreo y marítimo internacional fuera de la UE. Dado que las aportaciones de capital o las compras de capital por parte del Gobierno no están incluidas en el ámbito del estudio de la Comisión, algunas ayudas financieras concedidas a las empresas que consumen combustibles fósiles (por ejemplo, paquetes de rescate financiero para compañías aéreas) tampoco se incluyen entre las subvenciones a los combustibles fósiles. La base de datos tampoco contiene información sobre las tecnologías de generación de combustibles fósiles con o sin medidas de mitigación.

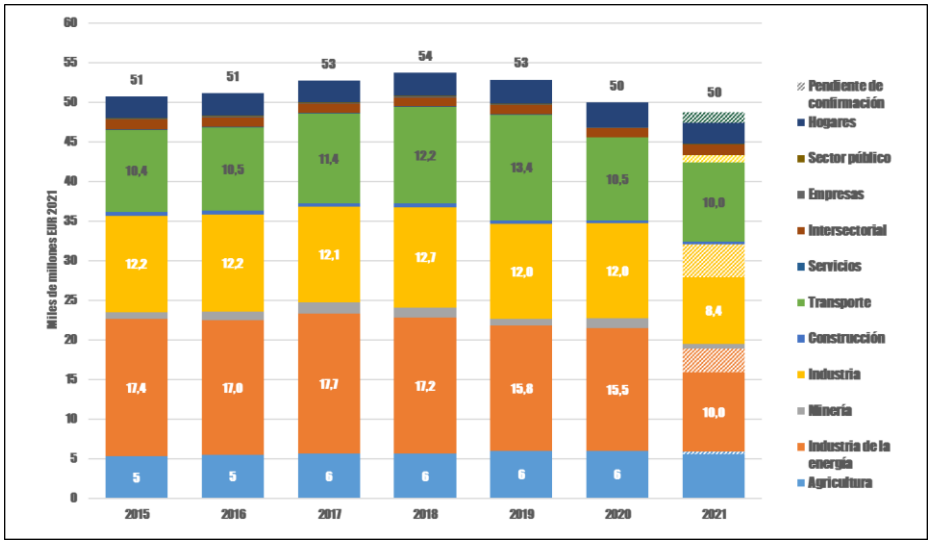
Las subvenciones a los combustibles fósiles en el **sector de la energía** disminuyeron en 1 900 millones EUR (– 11 %) entre 2015 y 2020, principalmente como consecuencia de la disminución de las subvenciones a combustibles no específicos y a múltiples combustibles fósiles, mientras que las subvenciones asignadas específicamente al carbón, al lignito y al gas natural se mantuvieron prácticamente sin cambios. En general, la disminución de las subvenciones a los combustibles fósiles en la producción de energía constituye un avance positivo para los objetivos y los compromisos internacionales de la UE en materia de clima. En 2021, las subvenciones a los combustibles fósiles siguieron disminuyendo en el sector de la energía, y fueron un 25 % inferiores a las de 2015.

En el **sector del transporte,** las subvenciones a los combustibles fósiles (principalmente para los productos petrolíferos) aumentaron notablemente (un 29 %, o en 3 100 millones EUR) entre 2015 y 2019, antes de retroceder en 3 000 millones EUR en 2020 (debido principalmente a un menor consumo de petróleo) y repuntar en 900 millones EUR en 2021 (+ 9 % en comparación con 2020). Según las estimaciones del estudio, en 2021, el consumo de queroseno en la aviación seguía siendo inferior al de 2019.

También **aumentaron** las subvenciones a los combustibles fósiles **en la agricultura** (un 13 %, o en 700 millones EUR) entre 2015 y 2020, y el sector recibió subvenciones principalmente en forma de apoyo al consumo de productos petrolíferos (por ejemplo, reducción o exención de los impuestos sobre el combustible). Las subvenciones a los combustibles fósiles **para los hogares** aumentaron un 15 % (en 400 millones EUR) en el mismo período, principalmente en forma de subvenciones al consumo de combustible para calefacción y gas natural. En 2021, las subvenciones a los combustibles fósiles para los hogares siguieron creciendo con respecto a los niveles de 2020.

Por el contrario, las subvenciones a los combustibles fósiles en la **industria**, concedidas principalmente en forma de reducciones y exenciones fiscales para el consumo de energía, disminuyeron en 200 millones EUR (un – 2 %) entre 2015 y 2020. Las subvenciones al carbón disminuyeron en 1 400 millones EUR, mientras que las subvenciones al gas y al petróleo crecieron en 500 millones EUR y 1 100 millones EUR, respectivamente, en este período de cinco años.

Gráfico 6: Subvenciones a los combustibles fósiles en la UE por sectores



Fuente: Estudio sobre subvenciones a la energía y otras intervenciones gubernamentales en la Unión Europea — edición 2022.

Las subvenciones al **petróleo y a los productos petrolíferos** (más de la mitad del total de las subvenciones a los combustibles fósiles en la UE) crecieron un 6 % (en 1 200 millones EUR) entre 2015 y 2020, aunque estas subvenciones disminuyeron en 3 100 millones EUR en 2020 debido a los confinamientos relacionados con la COVID-19. Las subvenciones al gasóleo aumentaron un 44 % (en 3 400 millones EUR) entre 2015 y 2020 en la UE, siendo los mayores contribuyentes Bélgica (+ 1 800 millones EUR, más del triple) y Francia (+ 1 200 millones EUR, es decir, + 74 %). Se estima que las subvenciones al petróleo y a los productos petrolíferos crecieron en 800 millones EUR en 2021 con respecto a 2020.

Las subvenciones al **carbón y al lignito** disminuyeron un 9 % (en 900 millones EUR) en la UE entre 2015 y 2020, debido a la disminución del uso de combustibles sólidos en varios sectores, como la industria. Sin embargo, en la producción de electricidad, las subvenciones al carbón no presentaron ningún cambio significativo en este período de cinco años. En el futuro, las subvenciones para el sector del carbón podrían aumentar durante un tiempo limitado, debido tanto al aumento previsto a corto plazo del carbón en combinaciones de energías para la generación de electricidad como a los sistemas de compensación por los cierres de centrales de carbón y lignito previstos en varios Estados miembros. Sin embargo, pueden producirse cambios en los planes de estos sistemas de compensación, habida cuenta de los retos actuales para la seguridad y el abastecimiento energéticos. La mayor caída de las subvenciones a los combustibles sólidos en este quinquenio se observó en Alemania (un 11 %, o en 800 millones EUR), mientras que en Polonia las subvenciones al carbón aumentaron un 65 % (en 600 millones EUR). Se estima que las subvenciones al carbón en la UE aumentaron en 600 millones EUR en 2021 en toda la UE en comparación con 2020.

Las subvenciones al **gas natural** crecieron un 6 % (en 500 millones EUR) entre 2015 y 2020, lo que representa alrededor del 19 % de las subvenciones a los combustibles fósiles, ligeramente por encima del porcentaje de subvenciones correspondiente al carbón y al lignito juntos (18 %). Las subvenciones al gas aumentaron en el sector industrial durante este período, mientras que no se produjeron cambios en las subvenciones en el sector de la producción de electricidad. Las subvenciones al gas natural aumentaron en aproximadamente 500 millones EUR tanto en Alemania (+ 9 %) como en Francia (+ 113 %) en este período, mientras que la variación entre 2015 y 2020 mostró un panorama desigual en otros países.

El aumento de los precios del carbón en un contexto de precios del gas sumamente elevados dificultó la sustitución del gas por carbón en la combinación energética de muchos Estados miembros de la UE, pero esto fomenta la sustitución por fuentes de energía renovables más baratas. Como consecuencia de la actual situación geopolítica, la UE ha introducido dos iniciativas. La primera iniciativa es el plan REPowerEU para reducir la dependencia del consumo de gas, con el objetivo principal de: i) diversificar el suministro de gas para apartarlo de Rusia; ii) impulsar la eficiencia energética y el ahorro energético, y iii) acelerar el despliegue de las energías renovables. La segunda iniciativa es el plan «Ahorrar gas para un invierno seguro», destinado a reducir el consumo de gas en el invierno 2022-2023[27]. En el futuro, estas dos iniciativas probablemente incidirán en las subvenciones al gas natural[28]. Se

[27] Además de estas iniciativas, la UE ha adoptado otros actos legislativos importantes que repercuten en el consumo de gas y en las subvenciones, como el Reglamento sobre la reducción de la demanda de gas, el Reglamento sobre el almacenamiento de gas, etc.

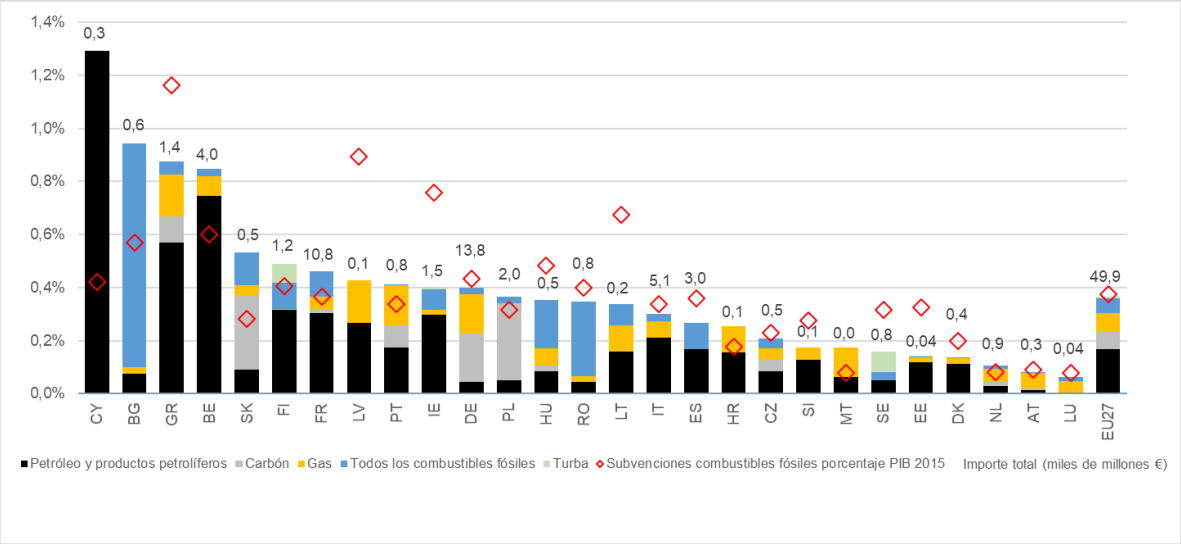
[28] Las subvenciones al gas solo se refieren a las subvenciones para la producción y el consumo de gas y de energía obtenida a partir del gas. No incluyen el apoyo a posibles desarrollos de infraestructuras, como la mejora de la red europea de gas para permitir mejores flujos de gas, la construcción de nuevas terminales de regasificación de GNL, o la ampliación de las terminales existentes, etc.

calcula que las subvenciones al gas en toda la UE aumentaron en 700 millones EUR (+ 10 %) en 2021 con respecto a 2020.

La importancia de las subvenciones a los combustibles fósiles **en los distintos países de la UE varía** en función del volumen del PIB nacional. En 2020, Chipre gastó el 1,3 % de su PIB en subvenciones a los combustibles fósiles (principalmente productos petrolíferos). Bulgaria también gastó el 0,9 % de su PIB en subvenciones a los combustibles fósiles ese año (principalmente en medidas no destinadas a combustibles concretos). Por otra parte, Luxemburgo y Austria gastaron menos del 0,1 % en subvenciones a los combustibles fósiles en 2020, mientras que la media de la UE fue del 0,3 % del PIB. Después de Chipre, Bélgica y Grecia son los países que más han gastado en subvenciones a los productos petrolíferos (el 0,7 % y el 0,5 % de su PIB, respectivamente), mientras que Eslovaquia y Polonia gastaron el 0,3 % del PIB en subvenciones al carbón.

En comparación con 2015, la intensidad de las subvenciones a los combustibles fósiles (el importe gastado en subvenciones a los combustibles fósiles por euro del PIB) aumentó un 0,9 % en Chipre y un 0,4 % en Bulgaria en 2020, mientras que disminuyó un 0,5 % en Letonia y más del 0,3 % en Lituania e Irlanda. A nivel de la UE, esta intensidad de las subvenciones a los combustibles fósiles se mantuvo prácticamente igual entre 2015 y 2020. En 2021, la intensidad de las subvenciones a los combustibles fósiles disminuyó ligeramente con respecto a 2020 en la mayoría de los Estados miembros.

Gráfico 7: Subvenciones a los combustibles fósiles en los Estados miembros de la UE, como porcentaje del PIB y en miles de millones de euros en 2020, en comparación con las subvenciones a los combustibles fósiles como porcentaje del PIB en 2015



Fuente: Estudio sobre subvenciones a la energía y otras intervenciones gubernamentales en la Unión Europea — edición 2022.

3. Coherencia de las diferentes subvenciones a la energía con la taxonomía de la energía

La taxonomía de la UE podría tener un impacto en las subvenciones en el futuro, al proporcionar herramientas para determinar actividades sostenibles. Podría facilitar que las políticas nacionales y de la UE se centren en actividades que contribuyan sustancialmente a la

mitigación del cambio climático y a la adaptación a este, sin perjudicar significativamente a otros objetivos medioambientales. El estudio de la Comisión ha llevado a cabo el primer ejercicio de balance sobre la coherencia de las subvenciones a la energía con las actividades económicas subyacentes definidas en la taxonomía[29].

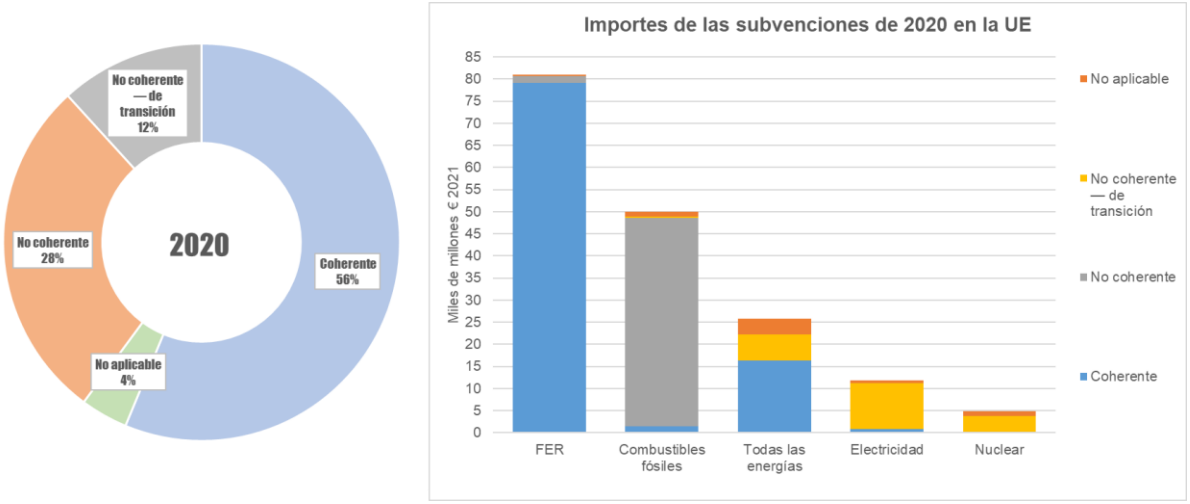
Para clasificar las subvenciones, el estudio de la Comisión estableció cuatro categorías distintas[30]. La primera categoría se denomina «coherente» y puede aplicarse a los casos en que las subvenciones benefician a actividades conocidas como «actividades económicas elegibles según la taxonomía», como las energías renovables o la eficiencia energética en general. La segunda categoría es la «no coherente — de transición» y abarca las subvenciones que benefician a actividades no elegibles con arreglo a la taxonomía de la UE, pero que también podrían apoyar la transición energética, como el desmantelamiento de recursos de combustibles fósiles. La tercera categoría es la «no coherente» y abarca todas las subvenciones que apoyan directa o indirectamente la producción o el consumo de combustibles fósiles. La última categoría es la «no aplicable» y abarca las subvenciones que no pueden clasificarse en las categorías anteriores, como los mecanismos de mercado (por ejemplo, el mercado de capacidad o las reservas de seguridad).

Tal como muestran los datos del estudio de la Comisión, la inmensa mayoría de las subvenciones a las energías renovables (79 000 millones EUR del total de 81 000 millones EUR en 2020) pertenece a la categoría «coherente» (los 2 000 millones EUR restantes de subvenciones se distribuyen entre las categorías «no coherente» y «no aplicable», y cubren principalmente reducciones fiscales o de recargos sobre la electricidad renovable para algunas industrias). En cambio, la mayoría de las subvenciones a los combustibles fósiles se clasifican en la categoría «no coherente». En las otras dos categorías («no coherente — de transición» y «no aplicable») podemos encontrar, por ejemplo, subvenciones para la reestructuración de las minas de carbón y beneficios para la transición social de las personas empleadas en el sector minero. Estas otras dos categorías representaron 2 800 millones EUR del total de 50 000 millones EUR en subvenciones a los combustibles fósiles en 2020. En la categoría «Todas las energías», alrededor del 63 % del importe total de 26 000 millones EUR en subvenciones pertenecía a la categoría «coherente» en 2020, mientras que otras medidas [por ejemplo, reducciones fiscales sobre la energía y subvenciones (ayudas no reembolsables) para determinadas actividades e inversiones] pertenecían a las otras tres categorías. En el caso de la producción de electricidad y de energía nuclear, la gran mayoría de las subvenciones (más del 80 %) se clasificaron en la categoría de «no coherente — de transición» en 2020.

[29] Es importante tener en cuenta que, en el momento de elaborar el estudio de la Comisión, la Comisión Europea ya había propuesto el acto delegado complementario sobre el clima, relativo a las actividades relacionadas con la energía nuclear y el gas, pero que el proceso de adopción por parte de los colegisladores aún no ha concluido, y por tanto el acto delegado todavía no ha entrado en vigor.

[30] La descripción detallada de cada clasificación puede consultarse en el capítulo 5.1.2 sobre la clasificación de la taxonomía de la UE del estudio de la Comisión.

Gráfico 8: Clasificación de las subvenciones en relación con la coherencia con la clasificación de la taxonomía en 2020



Fuente: Estudio sobre subvenciones a la energía y otras intervenciones gubernamentales en la Unión Europea — edición 2022.

4. Conclusiones

Los recientes acontecimientos geopolíticos y los elevados precios de la energía han exigido nuevas iniciativas políticas en la Unión Europea. Estas nuevas iniciativas son de carácter excepcional, pero podrían tener una importante repercusión en el mercado de la energía y las infraestructuras energéticas. El menor consumo de energía y la continua reducción de la dependencia de los combustibles fósiles en los sectores residencial, energético, del transporte y de la industria contribuirán a reducir las importaciones de combustibles fósiles, lo que acelerará la transición hacia una energía limpia y reforzará la seguridad del abastecimiento energético en la UE. Esto implica una reducción de las subvenciones a los combustibles fósiles asociadas, y la reorientación de los recursos hacia las energías renovables y la eficiencia energética seguirá constituyendo un instrumento para alcanzar estos objetivos y los de la política climática de la UE. Es muy probable que una disminución significativa del consumo de gas a medio plazo conlleve una disminución de las subvenciones al gas. Los elevados precios actuales del gas y el aumento temporal previsto de la producción a partir de carbón no deberían dar lugar a un aumento sustancial de las subvenciones a los combustibles fósiles. Al mismo tiempo, en los próximos años también deben tenerse en cuenta las consideraciones políticas en materia de asequibilidad. Es probable que la capacidad de generación de electricidad a partir de carbón y lignito, así como algunas centrales nucleares, siga formando parte de la producción de electricidad en algunos Estados miembros de la UE durante más tiempo del esperado.

Con el fin de llevar a cabo la transición hacia una energía limpia, evitar la dependencia y los activos obsoletos en las tecnologías de combustibles fósiles y minimizar la utilización de energía fósil, se necesitan más inversiones en energías renovables y eficiencia energética. Es probable que esto requiera un cambio de enfoque de las subvenciones a la energía hacia las energías renovables y la eficiencia, incluida la respuesta de la demanda. Las nuevas tecnologías emergentes, como el hidrógeno renovable, serán cada vez más significativas, lo que conllevará mayores subvenciones. La eficiencia energética desempeñará un papel clave

en la puesta en ejecución de los objetivos de REPowerEU y del plan «Ahorrar gas para un invierno seguro». Las inversiones que requerirán estos programas podrán implicar un mayor apoyo financiero a la eficiencia energética en forma de un aumento de las subvenciones.

Al mismo tiempo, los Estados miembros de la UE han adoptado distintas medidas para reducir el impacto de los elevados precios minoristas de la energía. Es probable que estas medidas se traduzcan en mayores subvenciones relacionadas con la demanda de energía para los hogares y las empresas, al menos a corto y medio plazo.

Los resultados detallados del estudio de la Comisión sobre las subvenciones se publicarán junto con el presente informe para ofrecer una visión completa de la situación.